



ANTECEDENTES DE LA NAVARRA ACTUAL ALGUNOS ELEMENTOS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL DE NAVARRA DE LOS DOS PRIMEROS TERCIOS DEL SIGLO XX

Javier Echeverría Zabalza

1. INTRODUCCIÓN

Como el resto del Estado Español, Navarra ha experimentado profundas transformaciones económicas y sociales en este siglo. En concreto, las variaciones habidas en su sistema productivo y, como consecuencia de ello, en el sistema de estratificación y clases sociales, han sido enormes, tanto cuantitativa como cualitativamente. A pesar del gran esfuerzo que se está haciendo para su conocimiento, sobre todo últimamente,¹ todavía falta mucho por investigar sobre la sociedad navarra, especialmente en lo referente a los cambios recientes de su estructura social.

Este trabajo pretende contribuir en cierta medida a la consecución de ese objetivo. Más en concreto, se pretende estudiar la situación económica y social del primer tercio de este siglo en Navarra y compararla con la que corresponde al período franquista. Asimismo, se pretende investigar la cantidad y naturaleza de las llamadas "clases medias" y los cambios experimentados en las mismas a lo largo de los primeros setenta años de este siglo.

Lógicamente, esta investigación, por su brevedad y posibilidades materiales, no puede plantearse un conocimiento en profundidad de los temas que se acaban de citar. Por tanto, lo que se tratará de hacer es analizar algunos indicadores que nos den criterios suficientes como para poder avanzar algunas conclusiones sobre los temas que se tratan de investigar.

Este trabajo consta de cuatro partes. En la primera, se expone el marco teórico en el que se sitúa la investigación. En la segunda, se analizan algunas líneas generales del proceso socioeconómico de Navarra durante los primeros setenta años del siglo XX, haciendo especial hincapié en el período que va de 1900 a 1935. La tercera parte trata de analizar las clases medias del primer tercio del siglo en comparación con las clases medias surgidas a partir de los años 50. Por último, se termina con un resumen de las principales conclusiones obtenidas.

2. DISTINTAS INTERPRETACIONES DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA ESPAÑOLA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En un sector importante de la sociología y la historiografía española está extendida la valoración de que la historia socioeconómica española de los primeros sesenta años de este siglo es una historia de *frustración*. Según muchos sociólogos e historiadores, sería en los años sesenta cuando comienza la "modernización"² económica y social de España, como consecuencia del desarrollo económico producido, entre otros factores, por una rápida industrialización del país.

También es una valoración extendida, como expone Santos Juliá, catalogar a la sociedad española de los años treinta como una sociedad rural y estancada, a años luz de las sociedades más avanzadas de su época (1988: 13). Flaquer, Giner y Moreno califican, por ejemplo, al período que va de 1808 a 1936 como de "modernización frustrada" (1990: 21). Para los que tienen esta visión de la sociedad española, el estancamiento social sería consecuencia del retraso económico, debido, a su vez, a un sector agrario extraordinariamente atrasado y a una escasísima industrialización. La guerra civil sería precisamente, según esta forma de ver las cosas, consecuencia lógica de esas contradicciones estructurales insalvables. Grandes masas de jornaleros y campesinos empobrecidos y radicalizados, y una burguesía poco numerosa y débil, serían las bases sobre las que se habría ido gestando la polarización social y política que terminó con el enfrentamiento armado de mitades de los años 30. Esta parece ser la visión de Vicens Vives cuando se refiere a que la escasa densidad de las clases medias, y la debilidad que ello conlleva, hace que se echen en manos de la aristocracia ante el empuje de un campesinado radical (1987).

Sin embargo, estas valoraciones se han puesto en cuestión, sobre todo por parte de algunos

historiadores económicos. Ni se considera que se pueda valorar la economía agraria del primer tercio de siglo como de "estancada" (se aprecia una importante y sostenida tasa de crecimiento anual del producto agrario bruto), ni la evolución industrial de dicho período es valorada como "un fracaso"; más bien parece que se debería hablar de un proceso de industrialización lento pero sostenido, que permite reducir, entre 1910 y 1930, las distancias que nos separaban de los países avanzados de Europa.

En este sentido se pronuncia, por ejemplo, Jesús Sanz, cuando al concluir su análisis de la agricultura española del primer tercio del siglo XX, dice, acerca del Estado español, que se trata de «...un país relativamente atrasado que se esfuerza por acortar distancias con las economías más adelantadas y más ricas. En esa carrera, el sector agrario mantiene un comportamiento dinámico –incluso, a veces, más dinámico que los restantes sectores– contribuyendo, de esta suerte y de manera destacada, al desarrollo económico del país» (1991: 255). Por su parte, Albert Carreras indica, al hablar de la industria de la primera mitad de este siglo, que, tras un período de atraso relativo respecto de sus vecinos europeos, la etapa que va de 1913 a 1935 da unos resultados comparativamente favorables para España, concluyendo que «en conjunto, cabe calificar al período 1913-1935 como de modernización, quizá modesta, pero real [aunque] lamentablemente, los quince años siguientes (1935-1950) [...] deban calificarse como de claro atraso» (1991: 286-288). También Leandro Prados de la Escosura llega a conclusiones similares en su investigación comparada sobre el desarrollo económico de España e Italia. Este autor afirma que las economías de estos países habían sufrido un deterioro en su posición internacional durante el siglo XIX, principalmente en su primera mitad, pero que, durante el primer tercio del siglo XX, en ambas economías se aprecian tasas de crecimiento más intensas que en el resto de países más avanzados, sobresaliendo el período que va de la primera guerra mundial al inicio de la crisis de 1929 (1992: 38-39).

Así pues, podemos decir con Carreras que «frente a la idea de un fracaso sin paliativos surge una visión más positiva, en la que la industria española se ha comportado como la europea, aunque en su franja menos dinámica» (1992: 176-177). Un poco más adelante de esta cita, este autor señala una de las consecuencias más importantes de esta nueva valoración del período anterior a 1935, cuando asegura que:

No hay nada nuevo en la constatación del dinamismo de 1950-1975: era bien conocido. La novedad reside en la reevaluación de la experiencia anterior. Los IPIs del CEN y del INE daban una visión mucho más lisonjera del comportamiento de la industria española a través de la guerra y en la década de los años cuarenta. Como consecuencia, apenas se apreciaba el daño causado por el primer franquismo al tejido industrial, e incluso se sostenía que uno de los rasgos básicos de ese período fue la política industrializadora (ibídem).

De todo lo anterior se deduce que España, junto a otros países mediterráneos, ya arrastraba un claro retraso relativo respecto de otros países europeos a principios de este siglo, aunque, durante el primer tercio del mismo –y con más intensidad entre 1913 y 1935– esa distancia, en cuanto al desarrollo industrial y económico, se hace más estrecha. Sin embargo, el primer período franquista supuso un fuerte retroceso en cuanto a la posición

relativa de España respecto del resto de Europa. Mientras la mayor parte de los países europeos iniciaron un período de fuerte industrialización y desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial, en España se aplicó una política industrial basada en la autarquía, en un fuerte intervencionismo estatal y en el descenso de los salarios (y, por tanto, del consumo). La consecuencia fue que «...hasta 1950 no volvió a alcanzarse el nivel de industrialización que ya había sido conseguido en 1930» (Julia, 1988: 149), produciéndose el incremento de la población agrícola, sin que esto supusiera una mayor producción.

Las repercusiones que la política franquista tuvo para la estructura de clases son fácilmente deducibles: incremento de los campesinos pobres y de los asalariados agrícolas, retroceso demográfico y sometimiento por la fuerza de la clase obrera, y mantenimiento de la pequeña burguesía tradicional no agraria; las nuevas clases medias están muy poco desarrolladas durante esta primera etapa franquista.

Respecto a que la debilidad de las clases medias fuera consecuencia de su escasa densidad, y a que este hecho originara su posicionamiento a favor de la aristocracia ante el empuje del campesinado radical, también hay visiones que se contraponen a tal posición. Las diferencias de comportamiento entre las "viejas clases medias" de la primera mitad del siglo y las "nuevas clases medias" que se desarrollan a partir de la década de los cincuenta hay que situarlas, según estos últimos planteamientos, más en los aspectos cualitativos que en los propiamente cuantitativos. Así, Alfonso Ortí afirma que «... las viejas clases patrimoniales³ (...) se inclinaban hacia el inmovilismo social y las formas de gobierno autoritarias» (1987: 720) como consecuencia de su obsesión con la defensa de su patrimonio. Por el contrario, «las ascendentes nuevas clases funcionales⁴ vinculaban su destino a la plena industrialización y a una relativa racionalización del Estado, no sólo compatibles, sino incluso favorecidas por una cierta democracia parlamentaria y corporativa, como nueva forma de organización de la hegemonía altoburguesa, correspondiente al estadio de un capitalismo avanzado» (op. cit.:720-721).

En este marco de valoraciones contrapuestas de la realidad socioeconómica española del primer tercio de este siglo se sitúa este trabajo, que tendrá como ámbito de estudio a Navarra. Lógicamente, Navarra estaba condicionada por las pautas de desarrollo socioeconómico que tenían lugar a nivel del conjunto del Estado, aunque se dieran también particularidades nada despreciables. Por ello, se trata de poner a prueba, en la realidad de la sociedad navarra, las siguientes hipótesis:

- Si durante el período de 1900 a 1935 se puede considerar que la economía y la sociedad navarras permanecieron estancadas, o por el contrario, mostraron claros signos de dinamismo, crecimiento y cierta modernización, constituyendo el primer período franquista uno de los frenos más importantes de estas tendencias, e incluso, un importante retroceso respecto de las posiciones conseguidas en los primeros años treinta.

- Si las principales diferencias entre las clases medias del primer tercio de siglo y las de los años sesenta y setenta residen en los aspectos cuantitativos, o, por el contrario, son más relevantes las diferencias cualitativas, sobre todo para explicar su diferente comportamiento político.

Las fuentes básicas de información serán los Censos de Población y otras publicaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) que tienen como base los propios Censos (Reseñas Estadísticas fundamentalmente). Asimismo, también se utilizarán los "Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta hoy", publicados por el Ministerio del Portavoz del Gobierno (1991).

3. PROCESO SOCIOECONÓMICO DE NAVARRA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Índice de analfabetismo

Dentro de lo que se entiende por "modernización social", hay algunos indicadores que dejan suficientemente claro que durante el primer tercio de este siglo se dio en Navarra, al igual que en el conjunto del Estado español, un impulso importante de acercamiento a las pautas que se estaban siguiendo en otros países europeos con anterioridad. Así, por ejemplo, el índice de analfabetismo (porcentaje de población analfabeta sobre el conjunto de la población mayor de 10 años) bajó en Navarra del 35,3% en 1900 al 15,8% en 1930, continuando su pronunciado descenso hasta alcanzar tan sólo el 4,5% en 1950 (ver cuadro nº 1 y gráfico nº 1). Particularmente intensa fue la mejora experimentada entre 1910 y 1930, con un descenso de 15 puntos porcentuales en tan sólo veinte años.

Cuadro 1. Evolución del índice de analfabetismo en Navarra

Años	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Nº Analfabetos	82832	72756	60159	42203	29105	14802	12148	12352	8582
Índice % Analf. pobl. >10 años	35,3	30,8	23,8	15,8	9,6	4,5	3,7	3,2	2,0
% Variac. sobre cifra anterior		-12,7	-22,7	-33,6	-39,2	-53,1	-17,8	-13,5	-37,5

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

Transición demográfica

En lo que se refiere a la evolución de la natalidad y la mortalidad no se puede catalogar a la Navarra del primer tercio de este siglo de "estancada", como se puede apreciar en el cuadro nº 2 y gráfico nº 1. A pesar del mantenimiento de la *tasa de natalidad* en la primera decena del siglo (pasa del 30,21 por 1.000 en 1900 al 30,60 en 1910), a partir de 1910 experimenta un descenso moderado que le hace situarse en el 26,86% en 1930, y un descenso bastante más pronunciado en la década de los treinta llegando a alcanzar la cifra del 20,12 por 1.000 en 1940, más de cuatro puntos por debajo de la media del Estado. Además, hay que significar que, tanto en las primeras décadas del siglo como en las posteriores, la tasa global de natalidad de Navarra se ha situado siempre por debajo de la media española. Por su parte, la *tasa de mortalidad*, que también ha sido siempre inferior a la del Estado en el siglo XX hasta 1960, pasa del 26,71 por 1.000 en 1900 al 15,35 en 1930, casi punto y medio por debajo de la tasa española. Así pues, en los primeros treinta y cinco años de este siglo (y,

sobre todo, a partir de 1910) Navarra se encuentra en pleno proceso de transición demográfica (descensos importantes en la tasa de natalidad y aún más pronunciados en la de mortalidad), a pesar de que el crecimiento de su población sea muy reducido como consecuencia de las pérdidas por emigración. Se puede comprobar en el cuadro nº 2 que, en el primer tercio del siglo, los "índices de crecimiento vegetativo" son, salvo en la primera década, incluso superiores a los del Estado.

Cuadro Nº 2. Evolución de las tasas globales de natalidad y mortalidad (en tantos por 1.000)

Años	Tasa global de natalidad		Tasa global de mortalidad		Índice crecimiento vegetat. %	
	Estado Esp.	Navarra	Estado Esp.	Navarra	Estado Esp.	Navarra
1900	33,70	30,21	28,86	26,71	0,48	0,35
1910	32,47	30,60	22,89	18,31	0,96	1,23
1920	29,30	29,48	23,59	19,50	0,57	1,00
1930	28,05	26,86	16,74	15,35	1,13	1,15
1940	24,30	20,12	16,50	14,30	0,78	0,58
1950	19,76	19,62	10,64	9,97	0,91	0,97
1960	21,60	19,81	8,60	9,02	1,30	1,08
1970	19,50	18,32	8,37	8,60	1,11	0,97
1981	15,17	13,90	7,72	8,54	0,75	0,54

FUENTE: Caja de Ahorros de Navarra. *Gran Atlas de Navarra*.

EVOLUCION TASAS NATALIDAD Y MORTALIDAD
Navarra: 1900/1981

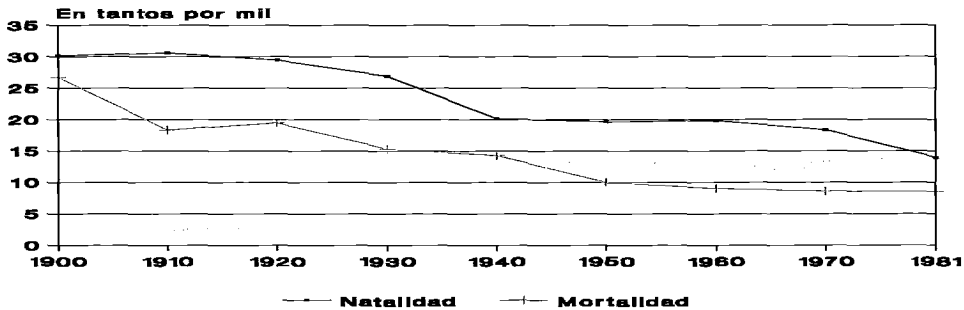


Gráfico nº 1

Urbanización

Los procesos de desarrollo económico de los países occidentales han venido acompañados de grandes trasvases de población del campo a la ciudad. Aunque en los países del llamado "Tercer Mundo" se observan también grandes concentraciones urbanas (macrociudades) que no se corresponden con procesos de avances económicos y sociales,⁵ en los países occidentales sí ha habido una correspondencia entre el grado de desarrollo económico y social, y el de urbanización.

La Navarra de 1900 contaba con una población de 307.669 habitantes de los que sólo 28.886 vivían en Pamplona (el 9,4% de la población navarra). Prácticamente el resto puede considerarse población rural, como corresponde a una infraestructura económica basada casi por completo en la agricultura (el 72% de la población). La evolución de la urbanización en Navarra se puede ver en los cuadros nº 3 y nº 4, y en el gráfico nº 2. Hasta la década de 1910 no comienza prácticamente el moderno proceso de urbanización en torno a Pamplona,⁶ que se mantiene con diferentes intensidades y tendencias hasta la década de 1980. En el gráfico nº 2 se pueden apreciar con claridad dos períodos diferenciados de crecimiento de Pamplona y su Cuenca, separados de forma radical por la guerra civil. En el primer período, que va de 1910 a 1940, se puede observar un índice de crecimiento progresivo de Pamplona-capital; mientras tanto, los pueblos rurales de su alrededor, que forman la llamada Comarca o Cuenca de Pamplona,⁷ pierden población en beneficio de la capital durante el período 1910-1930 (de 1910 a 1920, se puede observar que el crecimiento de la Cuenca es inferior al promedio de Navarra, y de 1920 a 1930 se produce incluso un crecimiento negativo), comenzando, entre 1930 y 1940, un crecimiento de la Cuenca de Pamplona (sin contar la capital) bastante superior al crecimiento medio de Navarra. Es decir, dejando aparte la corriente de población desde las zonas rurales del conjunto de Navarra hacia Pamplona, en las primeras décadas del siglo se aprecia un flujo de población de los pueblos rurales de la Cuenca hacia la capital, que en la década de 1930 es compensado y superado por el crecimiento –ya urbano– de los pueblos más cercanos a Pamplona (Ansoain, Burlada, Huarte, Villava,...).

La guerra civil supuso una interrupción clara de estas pautas. En primer lugar, la progresión del crecimiento de Pamplona desciende de forma importante, pasándose de un índice de crecimiento anual del 4,48% en la década de 1930 a otro del 1,83% en la década de 1940. Pero, además, la tendencia al crecimiento de la Cuenca de Pamplona como consecuencia del aumento de población de los municipios adyacentes a la capital, es "cortada" radicalmente, pasándose a un crecimiento medio de la Cuenca negativo (-0,21%) durante los años cuarenta. En los años cincuenta se vuelven a observar las tendencias apuntadas en los años treinta y cortadas por la guerra civil, en cuanto a que el índice de crecimiento de Pamplona aumenta bastante (pasa del 1,83% en los años 40 al 3,52% en los 50) y los índices de crecimiento de la Cuenca vuelven a estar situados por encima de la media de Navarra. Será en los años sesenta cuando ya se produzca la "explosión" del crecimiento urbano de lo que se puede denominar el "continuo urbano de Pamplona", es decir, Pamplona y los pueblos de su cinturón que se han fundido con ella como consecuencia de la concentración urbana producida.

Cuadro Nº 3. Evolución de la concentración urbana en torno a Pamplona

AÑOS	POBLACION NAVARRA	POBLACION PAMPLONA		POBLACION CUENCA-PAMPLONA	
		Nº	% / NAVARRA	Nº	% / NAVARRA
1900	307669	28886	9,4	46878	15,2
1910	312235	29472	9,4	48276	15,5
1920	329875	32635	9,9	52029	15,8
1930	345883	42259	12,2	61301	17,7
1940	369618	61188	16,6	82372	22,3
1950	382932	72394	18,9	93127	24,3
1960	401132	97880	24,4	120739	30,1
1970	466593	147168	31,7	193203	41,4
1981	509002	183126	36,0	245703	48,3

Cuadro Nº 4. Índice de crecimiento anual

AÑOS	NAVARRA	PAMPLONA	CUENCA PAMPLONA	
			CON PAMPLONA	SIN PAMPLONA
1900				
1910	0,15	0,20	0,30	0,45
1920	0,56	1,07	0,78	0,31
1930	0,49	2,95	1,80	-0,18
1940	0,69	4,48	3,44	1,12
1950	0,36	1,83	1,31	-0,21
1960	0,48	3,52	2,96	1,03
1970	1,63	5,04	6,00	10,14
1981	0,91	2,44	2,72	3,60

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

INDICE DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL

Período: 1900/1981

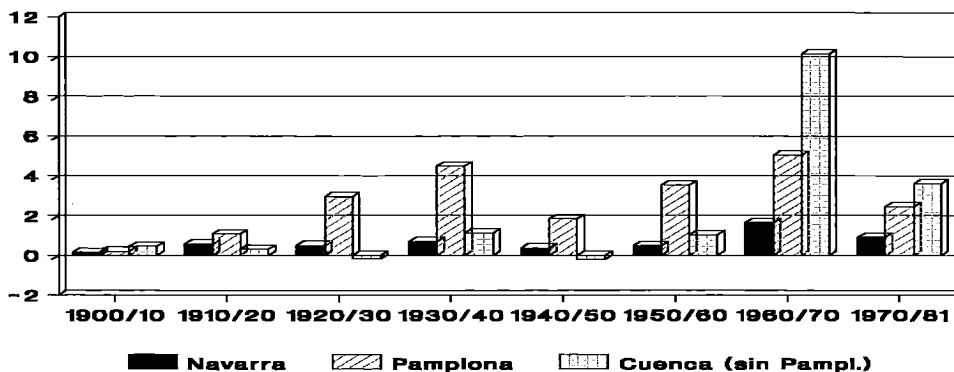


Gráfico nº 2

En resumen, durante el primer tercio del siglo se inició la urbanización en torno a Pamplona pasando la capital de tener 28.886 habitantes (9,4% de la población de Navarra) en 1900 a alcanzar los 61.188 en 1940⁸ (16,6% de Navarra). La Cuenca de Pamplona pasó en el mismo período de 46.878 habitantes (15,2% de la población total de Navarra) a 82.372 (22,3% de Navarra). Aunque este crecimiento urbano puede ser considerado como moderado si lo comparamos con el crecimiento urbano medio que tiene lugar en el conjunto del Estado en ese período, Soto Carmona (1986: 70) afirma que el crecimiento de Pamplona del primer tercio de este siglo debe ser considerado importante desde el punto de vista cualitativo, dada la progresión observada a partir de 1910. Navarra era una de las regiones más ruralizadas de España, pero las tendencias apreciadas en las cuatro primeras décadas del siglo apuntaban hacia una transformación de esa situación. En este sentido es preciso resaltar la importante interrupción de las tendencias de concentración urbana que supuso la guerra civil. Será en la década de los cincuenta cuando se vuelvan a recuperar, en Pamplona y su Cuenca, las pautas de crecimiento urbano de los años treinta.

Así pues, la sociedad navarra del primer tercio del siglo no parece que pueda ser considerada como una sociedad "estancada". Todos los resultados de los indicadores estudiados: el fuerte descenso del índice de analfabetismo, el importante avance de "modernización demográfica" y las pautas de urbanización observadas, apuntan a una sociedad en una progresión manifiesta de cambio, que trata de reducir las diferencias que le separan de otras sociedades más avanzadas socioeconómicamente.

El impulso económico de la segunda década del siglo y su interrupción a partir de los años 20

Uno de los primeros aspectos que llama la atención al observar la evolución de la población activa de Navarra es el mantenimiento de una baja tasa de actividad (cfr. Soto Carmona, 1986: 70). En el cuadro nº 5 se puede observar la evolución de la población activa

total, masculina y femenina de Navarra a lo largo de este siglo. En términos relativos, las tasas se sitúan entre el 37,7% de 1900 y el 34,6% de 1910, cifras que, a pesar de todo, no difieren mucho de las habidas en el conjunto del Estado (el 40,7% y el 33,1% respectivamente); posteriormente se elevan algo (39,5% en 1950 y 37,9% en 1960), para volver a descender en 1970 y 1980. Si observamos las cifras absolutas, podemos comprobar que, tras el descenso que se produjo en la primera década del siglo (pasa de 116.081 en 1900 a 108.084 en 1910), el crecimiento ha sido ininterrumpido, aunque con diferentes intensidades y comportamientos por sexos. Dentro del período anterior a la guerra civil, el mayor crecimiento de la tasa de actividad se aprecia en la década que va de 1910 a 1920, tanto en términos absolutos como relativos, y tanto en la masculina como en la femenina. Esto se debe al impulso económico que tuvo lugar en esa época, como se verá enseguida.

Cuadro Nº 5. Población activa por sexo en Navarra

AÑOS	POBL. ACTIVA TOTAL		MASCULINA		FEMENINA	
	Nº	% / POBL. TOTAL	Nº	% / POBL. TOT. MASC.	Nº	% / POBL. TOT. FEMEN.
1900	116081	37,7	104546	68,7	11535	7,4
1910	108084	34,6	98080	63,6	10004	6,3
1920	120270	36,5	106527	64,8	13743	8,8
1930	122721	35,5	111260	64,4	11461	6,6
1940	133320	36,1	122044	66,5	11276	6,1
1950	151380	39,5	132005	70,0	19375	10,0
1960	152189	37,9	128120	64,7	24069	11,9
1970	168585	36,1	135961	58,6	32624	13,9
1980	181688	35,7	136830	54,0	44858	17,5

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

Para entender, tanto las bajas tasas de actividad como las diferentes variaciones e intensidades observadas en la tasa general y por sexos, es preciso tener en cuenta los saldos migratorios netos que han tenido lugar en Navarra durante el siglo XX. Como se puede observar en la tabla nº 6, Navarra ha exportado mano de obra durante todo el siglo XX (y también durante la segunda mitad del XIX) hasta la década de los sesenta, momento en que pasa de tener unos fuertes saldos migratorios negativos a contar con un importante saldo positivo (18.192 personas). Si observamos el gráfico nº 3, nos daremos cuenta de que, en general, cuando la población activa baja o disminuye su índice de crecimiento (pendiente entre año y año en el gráfico), se producen mayores saldos migratorios negativos; y sucede

al revés, si la población activa sube. Así, se puede apreciar claramente el efecto del impulso económico de la década de los años 10 ya comentado, la influencia de la guerra civil, o las importantes consecuencias de la industrialización y auge económico producidos en los años 60 y 70.

Cuadro Nº 6. Saldos migratorios netos en Navarra

PERIODO	SALDO MIGRATORIO
1901 - 1910	-26.102
1911 - 1920	-12.718
1921 - 1930	-21.190
1931 - 1940	-2.305
1941 - 1950	-19.833
1951 - 1960	-20.499
1961 - 1970	+18.192
1971 - 1975	-5.215
1976 - 1980	+8.292

FUENTE: Cde Ahorros de Navarra, Gran Atlas de Navarra, p. 129.

**EVOLUCION POBLACION ACTIVA EN NAVARRA
Y SALDOS MIGRATORIOS DE LA DECADA ANTER.
(1900-1980)**

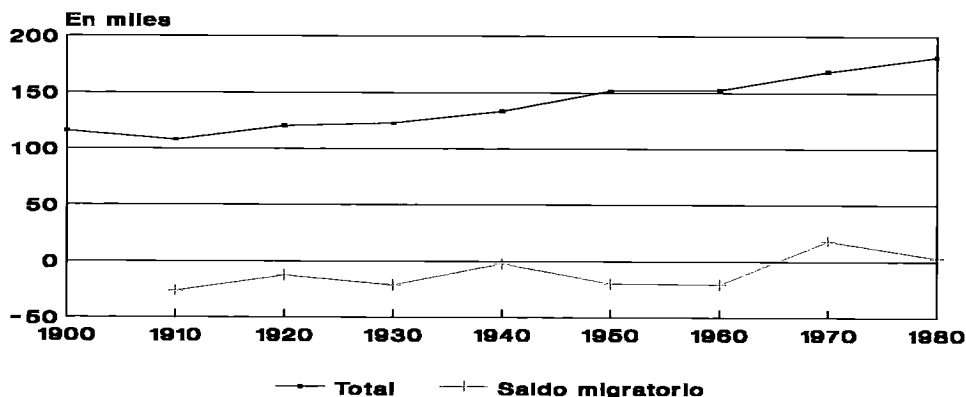


Gráfico nº 3

En el cuadro nº 7 se puede observar la evolución de la población activa por sectores a lo largo del siglo. Si nos centramos en el período anterior a la guerra civil, podemos ver que en la primera década apenas se producen cambios porcentuales significativos en la distribución de la población activa por sectores, aunque hay un descenso apreciable de efectivos en la agricultura en términos absolutos (casi 6.500). Sin embargo, en la década de 1910 podemos considerar que los cambios son "radicales". En términos absolutos, el sector agrario pierde casi 15.000 efectivos, mientras que la industria y construcción aumentan en más de 15.000 y el sector servicios lo hace en más de 10.000. En porcentajes, el sector agrario desciende 20 puntos (del 71,3% en 1910 al 51,9% en 1920), mientras que el industrial (incluida Construcción) sube 11,7 puntos y el de servicios casi siete. No obstante, en la década de los veinte se produce un cambio importante en estas tendencias, volviendo a subir el sector agrario tanto en términos absolutos (más de 11.000 personas) como relativos (8,2 puntos porcentuales), mientras desciende el sector industrial (casi en 5.500 personas y 4,9 puntos porcentuales) y algo menos el sector servicios.

Si comparamos estos datos con los que se observan a nivel general del Estado para este primer tercio de siglo (ver cuadro nº 8), las diferencias son ciertamente significativas. Partiendo de unas cifras relativamente similares en 1900, nos encontramos en 1930 con un

Cuadro Nº7. Evolución de la población activa por sectores en Navarra (1900/1981)⁽¹⁾

AÑOS	AGRICULTURA		CONSTRUCCION		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA
1900	83458	71,9			12845	11,1	19758	17,0
1910	77086	71,3	4743	4,4	8114	7,5	18019	16,7
1920	62442	51,9	5085	4,2	23305	19,4	28394	23,5
1930	73758	60,1	3636	3,0	19275	15,7	25912	21,2
1940	75555	56,7	11358	8,5	14313	10,7	31868	23,9
1950	81304	53,7	7533	5,0	23919	15,8	35646	23,5
1960	73362	48,2	9728	6,4	28133	18,5	36536	23,9
1970	42657	25,3	14769	8,8	56196	33,3	54343	32,2
1981	22222	12,2	11877	6,5	54694	30,1	67673	37,2

(1) La suma de porcentajes de los diferentes sectores no es 100, debido a los que no están catalogados en ningún sector y a los parados. Por otro lado, la población correspondiente a "transporte" se ha incluido en el "sector servicios" en lugar de en el "industrial", como aparece en algunos Censos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población

Cuadro N°8. Evolución de la población activa por sectores en España (en miles)⁽¹⁾

AÑOS	AGRICULTURA		CONSTRUCCION		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA	Nº	% / P. ACTIVA
1900	5400,8	71,3			1025,1	13,5	1125,3	14,9
1910	4220,3	66,6	258,0	4,1	772,4	12,2	1055,0	16,9
1920	4536,9	58,9	252,2	3,3	1441,4	18,7	1441,6	18,7
1930	4038,9	47,3	283,5	3,3	2375,2	27,8	1805,9	21,1
1940	4780,1	51,0	375,0	4,0	1854,8	19,8	2170,9	23,2
1950	5210,6	48,3	574,3	5,3	2134,4	19,8	2644,4	24,5
1960	4699,4	39,8	751,0	6,4	2572,0	21,8	3175,0	26,9
1970	2958,7	24,8	1217,1	10,2	3106,0	26,1	4330,8	36,4
1981	1685,5	13,2	924,1	7,2	2971,8	23,2	4933,8	38,5

(1) La suma de porcentajes de los diferentes sectores no es 100... (igual que en el cuadro de Navarra)

FUENTE: Ministerio del Portavoz del Gobierno, "Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta hoy", Madrid (material en soporte magnético).

panorama bien diferente. El sector agrario, que en el conjunto del Estado se ha reducido de forma progresiva hasta representar el 47,3% de la población activa, en Navarra todavía supone el 60,1%. En cambio, en 1920 el porcentaje de Navarra era inferior al de España: 51,9% frente a 58,9% respectivamente. La otra cara de la moneda la muestra el sector industrial. Mientras que en el conjunto del Estado los datos muestran una progresión ascendente: el 22% de la población activa está ocupada en la industria y construcción en 1920 y el 31,1% en 1930, en Navarra se desciende del 23,6% en 1920 (1,6 puntos por encima del porcentaje español) al 18,7% en 1930. Por último, los porcentajes del sector servicios son, en 1930, muy similares para Navarra y para el conjunto del Estado: 21,2% y 21,1% respectivamente. Así pues, las diferencias fundamentales entre Navarra y el conjunto del Estado en la distribución de la población activa por sectores se encuentran en 1930 en los sectores primario y secundario, con más de 12 puntos de diferencia, y su causa parece residir en la diferente evolución de dichos sectores en la década de los veinte. Este hecho merece algún comentario.

En primer lugar, es preciso señalar que los datos sobre el conjunto del Estado muestran importantes discrepancias, según las fuentes que se tomen. Así, frente a los datos aportados en los "Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta hoy", suministrados por el Ministerio Portavoz del Gobierno (1991), que son la base del cuadro n° 8, V. Pérez

Moreda⁹ y Jordi Maluquer de Motes¹⁰ (1991: 76) presentan otros que difieren tanto de los primeros como entre sí. No obstante, a pesar de que las divergencias son importantes, cualquiera de las fuentes referidas al conjunto del Estado manifiesta unas grandes diferencias porcentuales respecto a Navarra para 1930, en el sentido que se acaba de indicar.¹¹

En la explicación del fuerte impulso modernizador de la economía navarra de los años diez y del cambio de tendencia sufrida durante los años veinte coinciden varios autores (ver, por ejemplo, Gallego, 1986, y Garrués, 1992). Durante la década que va de 1910 a 1920 unieron sus efectos en Navarra dos factores de gran importancia, que impulsaron la modernización del aparato productivo: por una parte, tras un profundo reajuste a la salida de la crisis agrícola de finales del siglo XIX, surge un sector agrícola navarro renovado y relativamente tecnificado, que se encontraba ya consolidado y en proceso de expansión en los primeros años de la década de los diez; por otra, la influencia de la Primera Guerra Mundial produjo importantes efectos favorables «...en la economía española en general y, en particular, en las industrias siderometalúrgicas y eléctricas del País Vasco» (Garrués, 1992: 443). La influencia conjunta de ambos factores impulsaron, por una parte, la modernización del agro navarro, que aumentó considerablemente su producción y redujo importantemente su población ocupada, gracias a las transformaciones técnicas; y, por otro lado, se produjo un fuerte impulso industrializador, que hizo aumentar extraordinariamente la población ocupada en este sector, como hemos visto. Pero es importante dejar constancia de que la mayor parte del sector industrial del inicio de los años veinte estaba relacionado con la agricultura. Así, Josean Garrués indica que los focos de atracción de capitales durante la coyuntura alcista de los años diez son: «las actividades rurales, y sobre todo industriales directamente relacionadas con la transformación de los productos agrícolas (azúcar, harinas, alcoholes...), la industria siderometalúrgica, entre la que despunta una rama sumamente interesante de construcción de maquinaria agrícola, la industria eléctrica, química, y, en menor medida, las inversiones realizadas en el transporte (por ferrocarril o carretera)» (*ibidem*).

Sobre esta base, es bastante comprensible que, una vez pasados los efectos económicos beneficiosos de la Gran Guerra, los síntomas de desfallecimiento del sector agrícola de los años veinte (cfr. Gallego, 1986: 497-498) provocaran el retroceso del sector industrial, debido a la importante dependencia de éste respecto del primero y a que no existieran factores externos que favorecieran otro tipo de industrias. Sin embargo, a pesar de esta inflexión que tiene lugar en los años veinte en el proceso modernizador del aparato productivo de Navarra, existe práctica unanimidad entre los distintos autores en caracterizar al primer tercio de este siglo como de crecimiento y renovación técnica de la economía navarra, y, en concreto, de su sector industrial (por ejemplo, Arizcun, 1992; Garrués, 1992; Loshuertos, 1992).

Sobre la situación de la economía navarra de este primer tercio de siglo se podrán hacer muchas valoraciones, pero de lo que no cabe ninguna duda es de que no se la puede caracterizar como de "estancada". De no haber sido por los acontecimientos económicos y militares ocurridos en los años treinta (crisis de 1929 y Guerra Civil de 1936), resulta plausible pensar que el proceso modernizador iniciado en las dos primeras décadas del siglo habría vuelto a recuperar su pulso, una vez superadas las dificultades de los años veinte.

4. LAS CLASES MEDIAS NAVARRAS DEL SIGLO XX

En este punto se trata de comparar las clases medias del primer tercio de siglo con las de los años sesenta y setenta, a fin de comprobar si el diferente comportamiento político que tuvieron ambas en los respectivos procesos democratizadores en las que se vieron inmersas se debe atribuir a las diferencias cuantitativas entre ellas, o más bien a diferencias de tipo cualitativo relacionadas con su propia naturaleza.

En los cuadros nº 13, nº 14 y nº 15 se muestran algunas de las categorías que nos indican la cantidad y naturaleza de las clases medias en Navarra antes y después de la guerra civil.

Cuadro Nº13. Distribución de la población ocupada de Navarra (de 1920 a 1940)

CATEGORIAS	1.920		1.930		1.940	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura	62442	52,4	73758	60,2	75555	56,8
Industria y constr.	28418	23,8	22911	18,7	25661	19,3
Comercio	5581	4,7	5314	4,3	4591	3,3
Transporte	3070	2,6	3248	2,6	3413	2,6
Fuerza pública	4554	3,8	2598	2,1	7003	5,3
Admón. pública	1865	1,5	1479	1,2	1310	1,0
Culto y clero	4116	3,5	4007	3,3	4706	3,5
Profesionales lib.	3119	2,6	4140	3,4	5301	4,0
Servicio doméstico	6061	5,1	5126	4,2	5554	4,2
TOTAL	119226	100	122581	100	133094	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población.

Aunque, debido a las grandes diferencias categoriales existentes en los Censos, no se puede establecer una comparación adecuada, de los tres cuadros citados sí se pueden deducir algunas hipótesis orientativas en relación a las diferencias entre las clases medias de primeros de siglo y las actuales.

Seguiremos los criterios empleados por Murillo (1987), incluyendo dentro de las clases medias a: empresarios o patronos (excepto los grandes); profesionales, técnicos y afines; militares; empleados administrativos, de dirección, oficinas y similares; y trabajadores dedicados a la venta. De acuerdo con estos criterios, de las tablas 12 y 14 se deduce que en 1920 se puede calcular el siguiente volumen de clases medias:

• Patronos o empresarios ¹²	20,9%
• Fuerza pública	3,8%
• Administración pública	1,5%
• Profesionales liberales ¹³	0,8%
• Culto y clero	3,5%
TOTAL	30,5%

Sin embargo, a las anteriores habría que sumar una categoría que también habría que clasificarla entre las clases medias, si utilizamos el concepto de "posiciones mediatas de clase" de Erik O. Wright (1992). Se trata de la "mano de obra familiar" o "trabajo familiar"¹⁴. Aunque no disponemos de datos exactos para 1920, no resulta nada aventurado suponer que,

Cuadro N°14. Evolución de la población activa de Navarra entre 1950 y 1970

CATEGORIAS	1.950		1.970	
	Nº	%	Nº	%
Agricultores, ganaderos, madereros (incluida ayuda familiar	(1) 82436	54,5	43113	25,3
Minería, canteras	344	0,2	69455	40,7
Artesanos y jornaleros	31534	20,8		
Transporte	2092	1,4		
Servicios de protección (no fuerzas armadas)	1325	0,9		
Servicios domésticos y person.	9585	6,3		
Militares profesionales	2164	1,4	1659	1,0
No identificados	495	0,3	2106	1,2
Profesionales, técnicos y afin.	9189	6,1	11253	6,6
Empleados de dirección en Administración y empresas	9076	6,0	16167	9,5
Empleados oficinas y similares			12121	7,1
Vendedores	3140	2,1	14613	8,6
TOTAL	151380	100	170487	100,0

(1) Ligeras diferencias con los datos de cuadros anteriores obtenidos directamente de los Censos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de las Reseñas Estadísticas de Navarra de 1961 y 1974 (INE)

por la trayectoria seguida por esta categoría entre 1950 y 1970 (cuadro nº 15), en 1920 debían superar el 20% de la población activa. Por lo tanto, si sumamos este 20% al 30,5% hallado anteriormente, alcanzamos un volumen de clases medias en 1920 que *supera el 50% de la población activa navarra*. Lo cual no quiere decir, como es fácil deducir de lo expuesto en el punto 3, que toda esa población tuviera una vida desahogada. La mayor parte de ella debía pertenecer al pequeño campesinado, que dedicaba una parte importante de su producción a la subsistencia, y tenía que emigrar en cuanto las circunstancias no le eran favorables.

Aunque, debido a los problemas que presentan los Censos correspondientes, no disponemos de datos suficientes para comprobarlo, en 1930 y 1940 no debió cambiar mucho esa situación. Si acaso, se pudo experimentar una cierta tendencia a aumentar el porcentaje señalado para 1920, como consecuencia del aumento de población agraria que tuvo lugar en aquellos años.

En 1950 y 1970 las clases medias tenían el volumen y estructura que se refleja en el cuadro nº 16, según datos de los cuadros 14 y 15. Lo primero que llama la atención es el alto porcentaje de clases medias¹⁵ que existen en Navarra, comparado con el 27% que obtiene Murillo Ferrol (1987) para la España de los años 50. Esto parece deberse a la propia estructura productiva de Navarra, que tenía un porcentaje bastante mayor de campesinado (agricultores familiares y mano de obra familiar) y una menor tasa de jornaleros que las que existían en el conjunto del Estado. Como hemos visto en el punto 3.4, en la década de los

Cuadro Nº15. Evolución de la situación profesional de la población activa de Navarra entre 1920 y 1970

CATEGORIAS	1.920		1.950		1.970	
	Nº	‡	Nº	‡	Nº	‡
Patronos o empresarios	Agric. 19134 Indust. 3666 Comerc. 2121 TOTAL 24921	20,9	41247	26,7	Empleadores...11550 Autonom. 25049 TOTAL 36599	21,5
Asalariados	94305	79,1	80957	52,4	117907	69,2
Trabajo famil.			27304	17,7	12688	7,4
Obreros indepen.			1711	1,1		
No consta y paro			3224	2,1	3293	1,9
TOTAL	119226	100,0	154443(1)	100,0	170487(1)	100,0

(1) Ligeras diferencias en cuanto a población activa con los datos directamente obtenidos del Censo.

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos y Reseñas Estadísticas de Navarra de 1961 y 1974 (INE)

veinte se produce una fuerte discrepancia entre la distribución de la población activa por sectores que tiene lugar en Navarra y la que se produce a nivel del conjunto del Estado: mientras que la población activa agrícola española ocupada en agricultura pasa de representar el 58,9% en 1920 a suponer el 47,3% en 1930, en Navarra se incrementa en esa década del 51,9% al 60,1%. Como es lógico suponer, la mayor parte de esta población agrícola estaba integrada por pequeños agricultores.

Como se puede comprobar en el cuadro nº 16, *la cantidad* de lo que se consideran clases medias no ha variado sustancialmente de 1920 a 1970. La diferencia ha debido ser muy pequeña, sobre todo, si, como lo hace Wright (1992), descontamos de las clases medias a los empleados de oficinas que realizan trabajos rutinarios, ya que, según este autor, éstos deben ser considerados como integrantes de la clase obrera. Las diferencias que sí se notan claramente entre las clases medias de 1920 y 1970 son las cualitativas o estructurales. Si en 1920 prácticamente todas las clases medias navarras pertenecen a las que se conocen como "viejas clases medias", en 1970 aproximadamente la mitad de las clases medias pueden ser consideradas como "nuevas clases medias" (Murillo, 1987) o "clases medias funcionales" (Ortí,

Cuadro Nº16. Volumen y estructura de las clases medias de Navarra entre 1950 y 1970

CATEGORIAS	1950		1970	
	Nº	% sobre pob.act.	nº	% sobre pob.act.
Patronos o empresarios	41247	26,7	36599	21,5
Trabajo familiar	27304	17,7	12.688	7,4
Militares profesionales	2164	1,4	1659	1,0
Profesionales, técnicos y afines (1)	4000	2,6	5500	3,2
Empleados de dirección en Administración y empresas	9076	6,0	16167	9,5
Empleados de oficinas y similares			12121	7,1
Vendedores	3140	2,1	14613	8,6
TOTAL	86931	56,5	99347	58,3

(1) Se estima que entre un 40% y un 50% de esta categoría son trabajadores por cuenta ajena (profesores, maestros, técnicos....). El resto estarían encuadrados en la categoría de "patronos".

FUENTE: Elaboración propia a partir de los cuadros nº 13, nº14 y nº 15 de este trabajo.

1987). Por tanto, las diferencias entre el primer tercio del siglo y los años sesenta y setenta, respecto de las clases medias, son bastante más cualitativas o estructurales que cuantitativas. Se han reducido los pequeños patronos sin asalariados (principalmente agrícolas), mientras han aumentado de forma importante los técnicos, profesionales, directivos, empleados, etc., es decir, categorías propias de las nuevas clases medias.

Por consiguiente, parece correcto suponer que la posición mantenida por la mayoría de la población de Navarra durante la República y la Guerra Civil, así como el tradicional y tópico "conservadurismo navarro", puede tener mucho que ver con la estructura de clases de la sociedad navarra de aquella época, y, más en concreto, con la naturaleza de sus clases medias. Por el contrario, la diferente actitud de las clases medias navarras de los años setenta y ochenta podría también ser consecuencia de que su naturaleza era muy distinta de la de los años treinta. Parece así confirmarse en Navarra la posición de Ortí acerca de que las "viejas clases patrimoniales", entre las que se encuentra de forma mayoritaria la pequeña burguesía propietaria, «...*se inclinaban hacia el inmovilismo social y las formas de gobierno autoritarias...*» (1987: 720), debido a su obsesión por la defensa de su patrimonio; por el contrario, las "nuevas clases funcionales" ligaban su destino a la industrialización y a la racionalización del Estado mediante fórmulas de democracia parlamentaria y corporativa (*op. cit.*: 720-721).

CONCLUSIONES

Creemos que ha quedado suficientemente demostrado que la hipótesis del "estancamiento económico y social" del primer tercio del siglo XX carece totalmente de consistencia para Navarra. A pesar de la situación económica nada favorable con que Navarra accedió a la década de los treinta, comparada con la del conjunto del Estado, la sociedad navarra realizó un gran esfuerzo de "modernización" durante gran parte de las tres primeras décadas del siglo. El proceso "modernizador" del sector agrario se vio frenado por la que podemos llamar crisis de los años veinte, arrastrando consigo a una parte de la industria que se desarrolló durante los años diez, dada la estrecha relación existente entre los sectores secundario y primario (con gran dependencia del primero respecto del segundo en aquellos años). Posteriormente, los efectos de la crisis mundial de 1929 y la guerra civil de 1936 impedirían que se retomara el proceso iniciado en las dos primeras décadas del siglo. Hubo que esperar hasta los años cincuenta –y, sobre todo, a partir de 1965– para que tuviera lugar el empujón definitivo a la "modernización" económica y social de Navarra, iniciándose entonces una nueva fase de acumulación capitalista con el establecimiento de la "sociedad de consumo de masas".

Las traumáticas consecuencias de la guerra civil y del primer franquismo se pueden apreciar en cualquiera de los indicadores económicos que tomemos y en bastantes de los indicadores sociales. Mientras que la mayoría de los países europeos impulsaban el desarrollo socioeconómico una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, aquí se aplicaba una política que supuso la interrupción de las tendencias modernizadoras del período anterior y un importante retroceso respecto de los niveles de desarrollo conseguidos.

De la misma forma, se puede concluir que Navarra contaba en el primer tercio de siglo con unas numerosas clases medias, no muy diferentes *en número* de las que existían en 1960 ó 1970. Sin embargo, la gran mayoría de las clases medias navarras de principios de siglo pertenecían a lo que Ortí llama "pequeña burguesía patrimonial" (1987), mientras que a partir de 1950 se puede observar el desarrollo (muy fuerte a partir de 1965) de las llamadas "nuevas clases medias" o "clases medias funcionales" (*ibidem*). Son estas diferencias cualitativas las que pueden explicar el diferente comportamiento de las clases medias (españolas y navarras) ante la democracia en la década de los treinta y en la década de los setenta. Como dice Santos Juliá, «*mientras las clases medias españolas [y, lógicamente, las navarras] del primer tercio de siglo se caracterizaron por el rechazo del capitalismo o, al menos, por su desvinculación de él, las que crecieron en los años sesenta estaban internamente relacionadas con la expansión capitalista*» (1991:40).

NOTAS

- 1 Por ejemplo, David Mendaza ha realizado recientemente un trabajo titulado *Evolución social en Navarra: Estudio y análisis de las clases medias en Navarra. 1960-1980* (1993, inédito).
- 2 El término "modernización" implica una ideología que supone que todos los países pueden y deben seguir la pauta de desarrollo económico y social llevada a cabo ya por los países ricos. En este sentido, es claro su etnocentrismo. Dado que en este trabajo se trata de realizar comparaciones de este tipo (es decir, con la norma o patrón de los países más avanzados), se utilizará este término, al igual que el de "desarrollo", pero no sin dejar claras desde ahora nuestras reticencias ideológicas.
- 3 Se refiere tanto a la *gran burguesía propietaria* como a la *pequeña burguesía propietaria*, que es la que aquí se ha llamado *vieja clase media*.
- 4 Se refiere tanto a los estratos altos (*altas*), es decir, altos ejecutivos y funcionarios con funciones de decisión, como a los estratos medios (*medias*), es decir, técnicos, capataces, trabajadores intermedios, etc.
- 5 En muchas zonas del "Tercer Mundo", se huye de una situación de penuria rural para acabar en la deplorable situación en la que se encuentran las grandes masas que viven en los inmensos barrios de chabolas de los suburbios de las macro-urbes.
- 6 No se analiza el proceso general de urbanización de todo el territorio de Navarra, ya que parece suficientemente clarificador observar el proceso de concentración urbana de Pamplona y su Comarca, al haber pasado la Cuenca de Pamplona de representar tan sólo un 15,2% de la población de Navarra a principios de siglo a suponer el 48,3% en 1981.
- 7 Los municipios que se consideran integrantes de la Cuenca de Pamplona son los contemplados en la obra *La Cuenca de Pamplona* de Ana Ugalde Zaratigui (1990).
- 8 Se toma esta fecha porque es el año del que tenemos datos, al ser el año en que se realizó el Censo de Población. No obstante, no es disparatado pensar que fue durante los años de la guerra civil cuando se comenzaron a romper las tendencias que se habían manifestado desde 1910.
- 9 Según datos tomados de *Historia económica y social moderna y contemporánea de España de Santos Juliá* (1988: 17), y *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, de Nadal y otros (comp.) (1991: 109-149) (capítulo de Francisco Comín "La economía Española en el período de entreguerras (1919-1935)").
- 10 Tomados de ALCAIDE INCHAUSTI, J, "Una revisión urgente de la serie de renta nacional española en el siglo XX", en *Datos básicos de la historia financiera de España, 1850-1975*, Madrid, 1976, p. 1.136, tabla 2.
- 11 Hay que aclarar que no hay discrepancias notables entre los distintos autores en las cifras que se otorgan a Navarra y que están recogidas en el cuadro nº 7.
- 12 Se contabilizan todos los empresarios dentro de las "clases medias", porque el número de ellos de clase alta debía ser muy pequeño, a pesar de que García Ferrando dice que en los años setenta Navarra era la provincia que mayor proporción de clase alta tenía (24,2%) –dentro del propio contexto navarro–, mientras que la mayor parte del resto de España se situaba por debajo del 8% (García Ferrando, 1978: 19-20). Este efecto observado por García Ferrando puede deberse a la propia estructura agraria de Navarra, en donde abundan tanto los propietarios pequeños como los *medianos*.
- 13 Se considera que sólo el 30% de los profesionales integrantes de esta categoría no están incluidos en la de "patronos o empresarios". Esta es una estimación bastante arbitraria, porque no se tiene información suficiente para ajustar más. No obstante, la influencia de los posibles errores es pequeña.
- 14 El concepto de "posiciones mediatas de clase" hace referencia, en contraposición a las relaciones "directas" de clase, a «...las diversas formas en que los intereses de clase están condicionados por las relaciones sociales aparte de por su relación directa con el proceso de producción» (Wright, 1992: 91-96). Este concepto, que es particular-

mente relevante para el análisis de clase y sexo conjuntamente, también parece apropiado para el tratamiento de la "mano de obra familiar" o "trabajo familiar", debiendo, en consecuencia, aplicar a los integrados en esta categoría la posición de clase del cabeza de familia, jefe de la empresa o explotación.

15 Hay que insistir en que el concepto de "clases medias" incluye aquí a gran cantidad de pequeños campesinos (clases pre-capitalistas, según criterios marxistas) cuyo nivel de vida era muy bajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS-GALLEGO, J., (1982), *Historia contemporánea de Navarra*, Ediciones y libros S.A., Pamplona.
- ARIZKUN CELA, A. (1992), "La industria en Navarra. Una panorámica de tres siglos", *II Congreso de Historia de Navarra de los Siglos XVIII-XIX y XX*, Anejo 16-1992, Año LIII, Instituto Gerónimo de Uztáriz-Príncipe de Viana, pp. 393-406.
- CARRERAS, A., (1991), "La industria: atraso y modernización", en NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIA, C. (comp.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, 4ª edición, Barcelona, pp. 280-312.
- (1992), "La producción industrial en el muy largo plazo: una comparación entre España e Italia de 1961 a 1980", en L. Prado de la Escosura y V. Zamagni, *El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 173-206.
- FLAQUER, LI, GINER, S. y MORENO, L., (1990), "La sociedad española en la encrucijada", en *España: Sociedad y Política*, t. I, dirigido por Salvador Giner, España-Calpe S.A., Madrid, pp. 19-74.
- GALLEGO MARTÍNEZ, D., (1986), "Algunas reflexiones sobre la evolución de la agricultura navarra desde mediados del siglo XIX a 1935", en *Actas del I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, anejo 4, Príncipe de Viana, Pamplona, pp. 485-524.
- GARCÍA FERRANDO, M., (1978), "Estratificación social en el campo español", *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 102, Madrid, pp. 7-31.
- GARRUES IRURZUN, J. (1992), "Cien años en la formación de capital en Navarra (1886-1986). Una aproximación", *II Congreso de Historia de Navarra de los Siglos XVIII-XIX y XX*, Anejo 16-1992, Año LIII, Instituto Gerónimo de Uztáriz-Príncipe de Viana, pp. 433-461.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (I.N.E.), *Censos de población*, INE, Madrid.

- *Reseñas estadísticas de Navarra de 1950, 1961, 1977 1986* (la última, publicada por el Gobierno de Navarra), INE, Madrid.
- LOSHUERTOS CENTENARIO, C. (1992), "La localización del sector industrial en Navarra (1888-1927): factores y condicionamientos", *II Congreso de Historia de Navarra de los Siglos XVIII-XIX y XX*, Anejo 16-1992, Año LIII, Instituto Gerónimo de Uztáriz-Príncipe de Viana, pp. 407-432.
- JULIA, S., (1988), *Historia económica y social moderna y contemporánea de España*, UNED, Madrid.
- (1991), "Orígenes sociales y políticos de la democracia en España", en *Transición y democracia*, vol. 10** de *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Barcelona, Labor, pp. 29-49.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1991), "De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española", en *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, 4ª edición, Barcelona.
- MINISTERIO DEL PORTAVOZ DEL GOBIERNO, (1991), *Indicadores sociales y económicos de España desde 1900 hasta, hoy* Ministerio del Portavoz del Gobierno, Madrid (material en soporte magnético).
- MURILLO FERROL, F., (1987), "Las clases medias españolas", en Id., *Ensayos sobre sociedad y política*, Barcelona, Península, vol. 1, pp. 215-265.
- ORTI, A., (1987), "Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa", en *Política y Sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol*. Madrid, CIS y CEC, vol. 2, pp. 711-736.
- (1992), "Para una teoría de la sociedad de clases medias de los 80", *Documentación Social*, nº 88, jul-sep., Madrid, pp. 209-234.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L., (1992), "Crecimiento, atraso y convergencia en España e Italia", en PRADOS DE LA ESCOSURA, L. y ZAMAGNI, V., 1992, *El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 27-55
- SANZ, J., (1991), "La agricultura española durante el primer tercio del siglo XX: un sector en transformación", en NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIA, C. (comp.), 1991, *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, 4ª edición, Barcelona, pp. 237-257.
- SOTO CARMONA, A., (1986), "Las relaciones laborales de los trabajadores industriales en Navarra (1931-1933)", en *Actas del I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, anejo 4, Príncipe de Viana, Pamplona, pp. 69-80.
- UGALDE ZARATIEGUI, A., (1990), *La cuenca de Pamplona. Transformaciones agrarias recientes en una comarca periurbana* Gobierno de Navarra, Departamento de Educación Cultura y Deporte, Pamplona.
- VICENS VIVES, J., (1987), *Historia económica de España*, Editorial VICENS-VIVES, 9ª Edición, Barcelona.
- WRIGHT, E. O., (1992), "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en *Zona Abierta*, 59-60, Madrid, pp. 17-125.

RESUMEN

Frente a quienes sostienen la hipótesis de un "estancamiento económico y social" durante el primer tercio de siglo XX, este artículo muestra que la sociedad navarra realizó un importante esfuerzo modernizador durante este período. Sin embargo, las traumáticas consecuencias de la guerra civil y del primer franquismo impidieron la recuperación de la crisis de 1929 y la continuación de las tendencias de las primeras décadas del siglo. Por otra parte, el diferente comportamiento de las llamadas "clases medias" ante los procesos democratizadores de los años treinta y setenta hay que atribuirlo más a diferencias cualitativas que cuantitativas. Mientras que el volumen de las clases medias es similar en ambos momentos históricos, su naturaleza varía sustancialmente: la inmensa mayoría de las clases medias navarras de los años treinta pertenecían a la "pequeña burguesía patrimonial", mientras que en los años setenta ya se encuentran bastante desarrolladas las llamadas "nuevas clases medias" (técnicos, profesionales, directivos...).

LABURPENA

XX. mendeko lehenbiziko herenean "geldialdi ekonomiko eta soziala" ren tesia defenditzen dutenen aurrean, artikulu honetan nafar gizarteak aro honetan bizi zuen, prozesu modernizatzailea frogatzen da. Alta, gerra zibila eta lehen franquismoaren ondorio traumatikoek 1929. urteko krisia gaintitzea eta lehenbiziko hamarkaden tendentziak jarraitzea galerazi egin zituzten. Bestaldetik, "erdiko klase" deitutakoak, 30. eta 60. hamardakadetakako prozesu demokratizatzaileen aurrean izandako portaera desberdinek, kuantitatiboetan baino aldaera kualitatiboetan dute xede. Une historiko bietan erdiko klaseen kopurua berdina bada ere, bere jatorria bestelakoa da: 30. hamarkadan erdiko klaseen gehiengoa "jabea den burgeseria txikia" en partaide zen, 60. hamarkadan aldiz, "erdiko klase berriak" deitutakoak (teknikariak, profesionalak, zuzendariak) aski garatuak dira.

ABSTRACT

As opposed to those who support the hypothesis that there was an "economic and social blockage" during the first third of the 20th century, this paper points out that the society of Navarre made an important effort to modernize during that period. However, the dramatic consequences of Spanish Civil war and of the first period of Franco's dictatorship made impossible the recovery after the recession of 1929 and blocked the trends of the first decades of the century. On the other hand, the different behaviours of the so called "middle classes" during the democratizing process of the thirties and the seventies are to be seen more as a result of qualitative differences better than of quantitative ones. Although the volume of middle classes was nearly the same in both historical periods, the nature of these classes suffered an essential change: the vast majority of the Navarrese middle classes of the thirties belonged to the "small hereditary bourgeoisie", whereas during the seventies the so called "new middle classes" (technicians, professionals, managers...) are already quite developed.